

JOSÉ ARISTIZÁBAL G.

# Nuevos paradigmas en la izquierda y los movimientos sociales

## (Terremotos, rupturas y metamorfosis en los últimos veinte años)

*Entre 1989 y los primeros años noventa diversas derrotas y mutaciones sacudieron las izquierdas del mundo y de América Latina. La caída del Muro de Berlín, la desaparición de la Unión Soviética y el hundimiento del campo socialista significaron una profunda inflexión en el socialismo mundial; pero al mismo tiempo, la insurrección de Chiapas y el Caracazo anunciaron la emergencia de otros actores, otras visiones, otras políticas emancipatorias. En Colombia, cinco grupos guerrilleros dejaron las armas para transformarse en movimientos políticos, el último de ellos, la Corriente de Renovación Socialista (CRS) hace 20 años, en Flor del Monte.*

¡Cuánto ha cambiado la izquierda en estos 20 años! ¡Qué terremotos están removiendo las concepciones y las políticas emancipatorias! Desde la rebelión zapatista y las insurrecciones populares que han desafiado al sistema a lo largo de América Latina, hasta el 15M y Occupy Wall Street. De los debates acerca del poder, el biopoder y la biopolítica de Foucault a las investigaciones de Agamben sobre la soberanía. La resurrección de los bienes comunes y la difusión del *sumak kawsay*. La recuperación de los saberes indígenas invisibilizados durante siglos. Los constantes avances de los movimientos de las mujeres. La constitucionalización de los derechos de la naturaleza. La crítica a las distintas visiones del desarrollo. La reconfiguración del mapa político de Suramérica. La revaloración de las comunidades. La eclosión de los pobres y marginados en los suburbios de las grandes ciudades de América Latina. Rupturas, revueltas, nuevos sujetos, paradigmas y epistemologías, otras formas de ver y entender las transformaciones sociales y políticas.

José Aristizábal G. es coordinador del Observatorio del Conflicto y el Posconflicto de la Corporación Nuevo Arco Iris, Colombia

Si los de arriba, los grandes monopolios financieros, han recolonizado y reconfigurado el mundo con sus globalizaciones, los de abajo a su vez, para sobrevivir, se han visto obligados a transformar sus maneras de resistir y construir otro mundo. Si el huracán del neoliberalismo y sus crisis han mutado el capitalismo, la relación capital trabajo y las formas de producción y dominación, el pensamiento crítico y emancipatorio ha de dejar atrás viejas hipótesis y atreverse a reflexionar sobre las nuevas realidades siguiendo la estela de las nuevas prácticas sociales.

Este texto no pretende abarcar el conjunto de estas transformaciones, menos aún, del conjunto de las izquierdas y sus divergencias cada vez más profundas. Aquí sólo nos referiremos a algunas experiencias, propuestas y debates que, desde nuestra visión, consideramos relevantes para acercarnos a la metamorfosis que está sucediendo en este período y otear otros nuevos caminos, en estos 20 años tras el abandono de las armas.

## Movilizaciones, revueltas e insurrecciones en América Latina

Las políticas neoliberales que impusieron las dictaduras del Cono Sur y los demás gobiernos de la región a partir de los años setenta del siglo XX, generaron una catástrofe social. La apertura indiscriminada de las economías a los mercados mundiales, los planes de ajuste del FMI, las privatizaciones y los recortes sociales desmantelaron el incipiente Estado del bienestar y cavaron aún más la brecha profunda de las desigualdades. En la medida en que crecían el poder, el expolio y las utilidades de las empresas multinacionales, aumentaban también la pobreza, la precariedad y la marginalidad de la mayoría de la población. Las ambiciones de EEUU y sus monopolios financieros llegaron hasta la pretensión de unir todos los territorios del continente desde Alaska hasta la Patagonia en un sólo mercado bajo su hegemonía: el Área de Libre Comercio para las Américas, ALCA.

La acumulación de injusticias e iniquidades catapultó la inconformidad popular que explotó en una cadena de volcanes sociales y políticos ininterrumpida a partir de 1998. La primera explosión ocurrió en este año y fue el Caracazo, «el gran motín anti FMI», «la primera gran insurrección popular contra el neoliberalismo». Las barriadas pobres de los cerros de Caracas se levantaron, las protestas de la multitud se desbordaron y la represión violenta y desmesurada del Gobierno enardeció aún más los ánimos. Fue como el anuncio de los sucesivos levantamientos y cambios que se producirían en ese país y en la región en la década siguiente.

El 1 de enero de 1994, se produce el levantamiento zapatista, el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio firmado por EEUU, Canadá y México, considerado por los rebeldes como la “sentencia de muerte” para los pueblos indígenas. Con su mezcla ori-

ginal de sabiduría maya e ideas insurgentes, los zapatistas se han empeñado en hacerse con el control de sus propias vidas y su autonomía practicando el *mandar obedeciendo* que ha inspirado la tesis de *cambiar el mundo sin tomar el poder*. Producto de ello han sido sus juntas de buen gobierno, sus municipios autónomos, escuelas, hospitales, sistemas productivos, relaciones sociales y cambios culturales. Estos hechos han despertado simpatías alrededor del mundo y generado un impacto renovador en las luchas sociales posteriores.

En el 2000, en Cochabamba, se produce la *guerra del agua*: durante casi un semana, la tercera ciudad de Bolivia estuvo tomada por la multitud y las carreteras bloqueadas para impedir la privatización del agua por un consorcio transnacional; el Estado tuvo que anular el contrato de concesión y acordar una gestión del agua compartida con los representantes de la población movilizadada. Fue el comienzo de un ciclo de grandes movilizaciones en este país que continuó con el levantamiento de los cocaleros en el Altiplano y en Chapare en defensa de la coca. Posteriormente, se produjeron las luchas de 2003 contra las medidas del FMI y la *guerra del gas*; estas provocaron el levantamiento de las juntas vecinales de El Alto que con otros movimientos bloquearon las carreteras y caminos, rodearon La Paz durante 11 días, se enfrentaron al Ejército y la Policía y culminaron en la insurrección de octubre que forzó la huida del presidente del Gobierno Sánchez de Lozada.<sup>1</sup> Después vino la *segunda guerra del gas* entre mayo-junio de 2005 por la nacionalización de los hidrocarburos en una secuencia permanente de movilizaciones que llevaron a Evo Morales a la presidencia.

En 2001 en Argentina los estragos de la crisis financiera provocan el estallido de grandes movilizaciones que unificaron los movimientos de los desempleados, los piqueteros, las fábricas recuperadas, las asambleas de barrios y los grupos de derechos humanos y desembocaron en la insurrección de diciembre de 2001 y el derrocamiento de cuatro presidentes, uno después del otro, en el lapso de un mes con la consigna de *que se vayan todos*. En los últimos años, las valientes luchas de las Madres de Ituzaingó contra las fumigaciones y la soja transgénica de Monsanto y la resistencia a la minería, estimulan un nuevo auge de viejos y nuevos movimientos sociales.

Por otra parte, en Ecuador, desde los años noventa del siglo XX, grandes movilizaciones indígenas y campesinas combinadas con huelgas generales y cortes de rutas pusieron en jaque el ALCA, el TLC con EEUU, las políticas neoliberales y sus privatizaciones. En 1997 tumbaron al presidente Bucaram; en 2000 una sublevación popular provoca la huida del presidente Jamil Mahuad; en 2005 la “rebelión de los forajidos” cercó el Congreso, el palacio de Gobierno y el presidente tuvo que huir en un helicóptero. Y en 2006, otra oleada de movilizaciones paralizó al país y obligó al Gobierno a parar la negociación del TLC, la

---

<sup>1</sup> M. Cúneo y E. Gascó, *Crónicas del estallido*, Icaria, Barcelona, 2013, pp. 102-017.

expulsión de la petrolera estadounidense Occidental (OXI) y las tropas estadounidenses de la base de Manta.<sup>2</sup>

También desde los años noventa, en Chile, los indios mapuches libran importantes luchas por la defensa de sus tierras ancestrales y sus recursos naturales frente a la implantación de los megaproyectos forestales, turísticos y energéticos de corporaciones transnacionales en su territorio. Y, a partir del 2006, surge la movilización de los estudiantes de secundaria, la *rebelión de los pingüinos*, que tiene su continuidad en la rebelión universitaria de 2011. Estas luchas, que han convocado a otros sectores sociales y a las periferias urbanas, van más allá de la defensa de la educación pública gratuita para todos al exigir la transformación del sistema y han cambiado las maneras de pensar de una generación después de la dictadura.

Igualmente desde los noventa, el Movimiento Sin Tierra (MST) del Brasil se ha convertido en uno de los movimientos sociales más importantes de América Latina. Logró movilizar a cerca de «dos millones de campesinos, medio millón de familias» y «recuperar del latifundio unas 25 millones de hectáreas, distribuidas en 5.000 asentamientos»,<sup>3</sup> donde los campesinos «desarrollan una forma de vida comunitaria, eligen sus propias autoridades, establecen escuelas y centros de salud, forman cooperativas de producción y distribución». «Se trata de un movimiento integral, que abarca todas las facetas de la vida: política, social, cultural, económica, religiosa. No separa ni escinde unas de otras».<sup>4</sup> En 2013 ocurren las movilizaciones de junio en Brasil. Millones de manifestantes en las calles, principalmente jóvenes, consiguieron echar atrás los aumentos de las tarifas del transporte en más de cien ciudades, e impugnaron el exacerbado extractivismo de la especulación urbana con motivo del mundial de fútbol 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016. También se consolida el Movimiento Passe Livre que jugó un papel relevante en esas movilizaciones.

En Perú, en 2002, se produce el *Arequipazo*: ante el anuncio de la privatización de la empresa eléctrica de propiedad pública del municipio, exigida por el FMI, Arequipa se declaró en huelga indefinida, se paralizó durante cinco días y la rebelión de la *pueblada* se extendió a otras ciudades del sur: Cusco, Puno, Tacna. El presidente Toledo se vio obligado a suspender la venta de las empresas eléctricas de estas ciudades, a cambiar su gabinete de Gobierno y pedir disculpas públicamente. Entre 2008 y 2009 se dieron las luchas de los indígenas de la Amazonía en Bagua Grande y Bagua Chica. El *Baguazo* logró derogar los decretos con los que el presidente Alan García pretendía adecuar la legislación del país a la firma del TLC con EEUU para entregar más de 45 millones de hectáreas de los bosques

---

<sup>2</sup> M. Cúneo y E. Gascó, op. cit., 2013, pp. 201-209.

<sup>3</sup> R. Zibechi, *Territorios en resistencia*, Baladre/CGT/Ecologistas en Acción/Zambra, Málaga, 2011, p. 83.

<sup>4</sup> R. Zibechi, *La mirada horizontal*, Tierra del Sur, 2003, pp- 71-81.

peruanos a las multinacionales. En 2011 y 2012, la población de Cajamarca, a través de manifestaciones, huelgas y marchas del agua paró el proyecto de minería de oro a cielo abierto de Conga, de la empresa Yanacocha, que implicaba secar y desaparecer cuatro lagunas y afectar las cabeceras de las fuentes de agua de la región. La resistencia comunitaria de las rondas campesinas y sus campamentos de vigilancia dio origen a los Guardianes de las Lagunas de Conga para mantener la defensa de su territorio. La conflictividad social en torno al extractivismo de las multinacionales ha hecho caer dos gabinetes del Gobierno de Ollanta Humala, pese a la militarización de varias provincias.

En 2006 se produce la Comuna de Oaxaca: durante seis meses, los movimientos y organizaciones sociales unidos en la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca realizaron varias movilizaciones de cientos de miles de personas, bloquearon las carreteras, tomaron los edificios oficiales, numerosos Ayuntamientos y la Casa de Gobierno, desbordaron las instituciones estatales, organizaron la resistencia levantando barricadas para defenderse de las bandas paramilitares, establecieron su propio control territorial y tuvieron un cabildo abierto en la plaza central.

En Colombia, en 2008, la Minga Indígena y Comunitaria encabezada por los indígenas del Cauca contra el TLC con EEUU logró un alto nivel de movilización de distintos sectores populares. A principios de 2013 se dio un paro masivo de los cafeteros. Y en agosto de este año se produjo el paro nacional agropecuario que unió a todos los sectores rurales. Decenas de miles de productores de alimentos, arruinados por la invasión de las importaciones agrícolas, confluyeron con los camioneros, los pequeños y medianos mineros y una parte de la población urbana insatisfecha, como los trabajadores de la salud y la educación. Hubo bloqueos de vías en 17 departamentos del país a lo largo del paro, cacerolazos en las ciudades y por unos días la fuerza del movimiento popular desbordó la capacidad de las organizaciones que lo conducían. El Gobierno aceptó unas mesas de negociación y al mismo tiempo desencadenó su represión brutal y desmedida.

En síntesis. Entre los logros de estas grandes sublevaciones y levantamientos podemos decir que iniciaron las luchas contra el neoliberalismo y fueron sus principales protagonistas, derrotaron el proyecto del ALCA y provocaron una crisis en el sistema de partidos que habían impuesto las élites. Algunos de ellos tuvieron la capacidad de sitiar y tomar ciudades, crear vacíos de poder, tumbar presidentes, crear nuevas realidades y sentidos comunes y gracias a ellos se instalaron gobiernos progresistas o de izquierda en ocho de los diez países sudamericanos, cambiando cualitativamente el escenario político regional. Pero además, en estos nuevos movimientos se encuentran múltiples ejemplos positivos de autoorganización, de autonomía por fuera del control del Estado y los partidos, de horizontalidad, de protagonismo de las mujeres y los jóvenes y de construcción de otras relaciones sociales en sus territorios.

Dicha cadena ininterrumpida tuvo un descenso en la mayoría de los países entre los años 2009-2011, cuando, gracias al crecimiento económico derivado de las rentas obtenidas por la exportación de sus recursos naturales, algunos de los movimientos fueron cooptados, subordinados o divididos a través de las políticas sociales y su participación dentro de los gobiernos y sus instituciones estatales. Sin embargo, en los dos últimos años está emergiendo un nuevo ciclo de luchas y movilizaciones relacionado con la profundización del extractivismo, la minería, los monocultivos, la especulación con las tierras y en general el saqueo de los bienes comunes. Lo cual muestra que a pesar de sus altibajos y de la existencia de gobiernos de izquierda, las luchas por nuevas transformaciones, la autonomía y la emancipación no se detienen.

---

Algunos tuvieron la capacidad de crear vacíos de poder, tumbar presidentes, crear nuevas realidades y sentidos comunes y gracias a ellos se instalaron gobiernos progresistas o de izquierda en ocho de los diez países sudamericanos, cambiando cualitativamente el escenario político regional

---

## De la alterglobalización a la primavera árabe, el 15M y Occupy Wall Street

Seattle 1999 marcó el inicio de la confluencia de las innumerables piezas del rompecabezas que tienden a conformar la globalización contrahegemónica o desde abajo. Las movilizaciones que hicieron fracasar la Ronda del Milenio para la liberalización mundial del comercio convocada por la OMC y la activación de una red global de información de los propios activistas para transmitir en tiempo real las manifestaciones tuvieron una repercusión mundial y dieron inicio a un largo proceso de encuentros y reflexiones para intentar la mundialización de las resistencias y un movimiento social planetario. Las contracumbres de Praga (2000), Génova (2001), Barcelona (2001) y otras muchas contra el FMI, el BM, el G8, configuraron un nuevo movimiento internacional.<sup>5</sup>

Las grandes movilizaciones de los años noventa en América Latina y la ola del movimiento altermundista convergieron y derivaron en las convocatorias del primer Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2001 como aspiración a unir todos los movimientos contra el neoliberalismo. Entre ese año y 2013 se realizaron 12 ediciones del Foro Social Mundial con distintos ejes temáticos y acentos locales, además de sus versiones en Europa, Asia, las

---

<sup>5</sup> J. Seoane y E. Taddei (eds.), *Resistencias mundiales (De Seattle a Porto Alegre)*, CLACSO, Buenos Aires, <http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D1681.dir/seoane.pdf>2001, p. 114.

Américas y otras regiones y países. El FSM ha hecho diversos aportes: ha contribuido a difundir la crítica al neoliberalismo y las globalizaciones hegemónicas, ha realizado importantes intercambios de ideas y experiencias, ha servido como punto de encuentro de distintas vertientes políticas y sociales y fue el convocante de las grandes movilizaciones mundiales contra la guerra de Irak. Sin embargo, a pesar de la abigarrada participación en sus eventos, es poco lo que ha aportado a la hora de encontrar nuevas formas de hacer la política y de entender la cultura política. Y su idea de integrar la sociedad civil global, o la “esfera pública cosmopolita” como un nuevo sujeto político internacional, tan del agrado del mundo de las ONG, no le ha permitido materializar su idea de conformar “un movimiento de movimientos” ni ser alternativa al capitalismo.

Comenzando 2011, las revueltas se extendieron en Túnez desde las periferias hasta la capital y el dictador Ben Alí tuvo que abandonar el poder. Luego las manifestaciones se extendieron a Egipto donde las concentraciones de hasta de más de un millón de personas se sucedieron durante dieciocho días y tumbaron tres décadas de dictadura de Mubarak. A pesar de que las sublevaciones de estos y otros países árabes fueron apropiadas por fuerzas conservadoras, mostraron al mundo que la gente se puede apoderar de la política, que es posible el derrocamiento de los tiranos y, de alguna manera, el ejemplo de la plaza Tahrir, fue una fuente de inspiración para las oleadas de luchas que se iniciaron a continuación en el sur de Europa y otras regiones.

El 15 de mayo, surge en el Estado español un fenómeno político nuevo y diferente. El movimiento de *los indignados* irrumpe en las plazas de Madrid, Barcelona y unas 50 ciudades más. La autoorganización desata el protagonismo colectivo: gentes previamente desconocidas entre sí, tomando la palabra, participando y cooperando organizan asambleas públicas masivas abiertas en torno a las cuales comienzan a girar la movilización, los debates y la elaboración de propuestas. Allí cualquiera puede exponer sus ideas, hacer su pancarta, miles de personas sentadas en el suelo deliberan y toman las decisiones. Las asambleas crean comisiones que trabajan en la misma plaza abordando los temas específicos: cada costado, cada rincón se convierten en un lugar de debate y de producción. Las asambleas se extienden a los barrios y pueblos vecinos. Entre las plazas, las comisiones y los barrios se establece una retroalimentación permanente. La democracia se hace práctica concreta y la gente misma crea y experimenta otra forma de hacer y vivir la política: ella misma se dirige sin necesidad de que haya líderes ni dirigentes; cada día, algún otro o alguna otra coordina la asamblea, eso es rotatorio. Es la ruptura con la representación ratificada en su consigna «que no nos representan».

Un viento fresco recorre estas plazas. Es el ambiente de una movilización libre, horizontal y abierta donde todos se tratan como iguales; es la alegría profunda de sentir que se está creando algo nuevo. Esto multiplica la potencia de la multitud; su capacidad de pasar

de la crítica a la construcción aquí y ahora de otras formas de vivir y producir. Y esta potencia insufla nuevas energías en los movimientos sociales, revitaliza antiguos colectivos, renueva experiencias que venían desde antes. Así surgen nuevas o se renuevan cientos de cooperativas de todas las clases, redes de economía solidaria, huertas agroecológicas, proyectos de salud y educación libre, medios de comunicación alternativos, grupos de consumo ecológico, mercados de trueque, bancos de tiempo, monedas sociales, centros sociales, espacios de autoformación, acciones contra los desahucios por las hipotecas, redes de apoyo y solidaridad directa con las personas que peor lo están pasando.<sup>6</sup>

Después de las sentadas en las plazas, el 15M se repliega a las asambleas de los barrios y al reforzamiento de las luchas sociales que están al orden del día: a las movilizaciones de los sectores de la salud y la educación, se fortalece la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, PAH, y “las mareas ciudadanas” de diversos colores, en la defensa de la salud, la educación, los servicios sociales, contra del desempleo y las privatizaciones. «Nos vamos pero volveremos» dicen los ocupantes de las plazas, la alta cresta de la oleada de movilizaciones decae, pero el movimiento y muchas de sus dinámicas se mantienen por debajo. Mientras el Gobierno reprime, legisla contra la protesta social, la criminaliza y judicializa, la autogestión camina subterránea.

La PAH se ha consolidado como una gran fuerza de los endeudados o estafados por los bancos y los sin vivienda. Su fortaleza se ha construido a punta de desobediencia civil y resistencia activa, con los escraches, sus acciones valientes cuerpo a cuerpo ante a la policía y los jueces para impedir los desahucios, su apoyo a las ocupaciones de edificios vacíos, sus movilizaciones en más de 50 ciudades y su Iniciativa Legislativa Popular que reunió millón y medio de firmas.

Aún no se habían levantado las acampadas en Madrid y Barcelona cuando el deterioro de sus condiciones de vida, provocado por el Banco Central Europeo y el FMI llevó a los griegos a ocupar la plaza Syntagma en Atenas. Varias huelgas generales y grandes manifestaciones han sacudido en los últimos años Grecia y Portugal después del rescate de sus economías.

En septiembre, los neoyorkinos ocupan el Zuccotti Park y surge Occupy Wall Street enarbolando la defensa del 99% de la población ahorcada por el 1%, la plutocracia de los grandes bancos. Ese mismo mes se realizaron protestas en 52 ciudades de EEUU. «Somos el 99%» adquiere un significado y resuena en miles de lugares del mundo.

En mayo de 2013, las autoridades de Estambul comenzaron a demoler el parque Gezi y a tumbar sus árboles en el centro de la ciudad para adelantar un plan de remodelación

---

<sup>6</sup> Véase N. Escartín Lasierra, *A un año del 15M y Hacia el 12M: Reflexiones compartidas para seguir enredando*, La Enredadera de Radio Topo y Rebelión, 6 de mayo 2012, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=149404>.

urbana con fines privados y comerciales. De inmediato activistas de diversas vertientes ocuparon el parque para defenderlo. «Al final de la primera semana, unas 3.000 personas estaban ocupando el parque bajo principios de autonomía, autoorganización y autogestión». Cuando la policía cargó con brutalidad contra la gente, «en pocas horas una sentada pacífica contra la destrucción de los árboles del parque se convirtió en una protesta nacional contra el gobierno».<sup>7</sup> La defensa de un bien común generó en pocos días «14 millones de tweets», una huelga general de los sindicatos y expandió «la revolución del árbol» a otros conflictos por la justicia ambiental en distintas localidades de Turquía.

## Rupturas paradigmáticas: nuevas propuestas y debates que van más allá de la izquierda

En las últimas décadas, el mundo, la economía, las ciencias y las sociedades han vivido unos cambios radicales, algunos vertiginosos. Donde más se han desarrollado las rupturas y cambios de paradigmas ha sido en las ciencias. Desde la relatividad, la cuántica, pasando por la teoría del caos, las estructuras disipativas, las ciencias cognitivas, la biología, la genómica, la informática, ya hemos llegado a la tercera revolución industrial.

También en las últimas décadas, las globalizaciones de las finanzas, la guerra y el crimen transnacional llevaron el capitalismo neoliberal y su democracia de mercado a todos los confines del mundo; pero al mismo tiempo, nos han conducido a una encrucijada de crisis dentro de las cuales la económica y financiera no son la única ni la principal; a su costado marchan la crisis ecológica del calentamiento global, las crisis humanitarias que generan las guerras y matanzas, la crisis energética, la del hambre, la crisis de la política y de la conciencia. Detrás de ello está la hegemonía de un capitalismo que, sin abandonar la explotación del trabajo vivo, cada vez se afianza más en el extractivismo y la explotación de los bienes comunes; no sólo de los recursos mineros y energéticos, los monocultivos y el acaparamiento de tierras de los países del Sur, sino también de la sustracción directa de la riqueza que las sociedades han ahorrado y acumulado en la salud, la educación, las pensiones, los servicios públicos y las rentas de las clases medias y trabajadoras, a través de los engaños financieros, el manejo de las deudas de los países y los salvamentos de los bancos.

Se trata de un capitalismo que varios autores señalan en una fase final. Según Samir Amin, «senil»; «lo que actualmente vivimos no es una verdadera fase de expansión del capitalismo, sino de la solución bárbara de sus contradicciones. El neoliberalismo es el Viagra

---

<sup>7</sup> Véase B. Akbulut y C. Soyulu, «Tragedia o cercamiento?: Imaginar y promulgar. El parque Gezi como bien común», *Revista Ecología Política*, núm. 45, julio de 2013, Icaria, Barcelona, pp. 43 y 106.

del capitalismo estéril». <sup>8</sup> Por un lado, se trata de un capitalismo que es incoherente con las fantásticas transformaciones de la energía por la información como motor de la evolución social (Passet), del trabajo material por el inmaterial, del pensamiento simplificador por el pensamiento complejo. En la era de la información, cuando la cooperación de las multitudes en la red está creando, de una manera libre y a cada minuto, saberes, conocimientos e innovaciones que son bienes y servicios comunes, el carácter absoluto y totalitario de la propiedad privada capitalista se ha convertido en un lastre. Por ello se habla de una crisis de época y de civilización, de la civilización que surgió de la Modernidad de Occidente.

Por otro lado, se trata de un sistema que ya no es defendible desde ninguna ética, ningún humanismo, ninguna espiritualidad. Porque sobrevive gracias a la globalización de la guerra, la amenaza de muerte con su estado de excepción permanente y su brutal armamentismo incluido el nuclear. Por su connivencia con toda clase de mafias, gánsteres, economías y tráfico ilegales. Porque está destruyendo el planeta envenenando los suelos, el aire y las aguas y mantiene en el hambre, la pobreza o la explotación a la inmensa mayoría de la humanidad. Y porque ha desarrollado todos los medios para el sojuzgamiento y destrucción de la vida, generando una cultura global de la muerte contra la naturaleza y contra los seres humanos; que es la negación de la vida y del espíritu humano.

Y en cuanto a los cambios en las sociedades, ya vimos antes sus convulsiones y volcaneos, los encadenamientos de sus nuevos ciclos de luchas, la enorme diversidad de sus actores y las creaciones que brotan de su movilización. En muchos lugares, los movimientos «han abierto espacios-brechas en el sistema de dominación, espacios físicos y simbólicos de resistencia que se convierten en espacios de sobrevivencia, y para sobrevivir comienzan a producir y reproducir sus vidas en forma diferente a como lo hace el capitalismo» <sup>9</sup>. En la educación, en la producción y en la salud, experiencias basadas en la autonomía, la autogestión y el autogobierno están creando “islas no capitalistas”. Islas o archipiélagos que «si consiguen transitar de la autonomía a la autodeterminación y se vinculan estrechamente con otras islas, pueden convertirse en territorios de la emancipación». <sup>10</sup> Y de estas islas es de donde se alimentan las globalizaciones contrahegemónicas o desde abajo, que son las globalizaciones de la sociedad civil, la justicia, los derechos humanos, el cosmopolitismo y el patrimonio común de la humanidad. Si aplicamos la noción del tiempo largo de los indígenas, podemos decir que estamos en una transición paradigmática.

En medio de todas esas rupturas y cambios, es apenas lógico que la izquierda también experimente unas mutaciones profundas y una metamorfosis. Planteamos a continuación

---

<sup>8</sup> Artículo de *La Jornada* sobre el Foro Social Mundial del 4 de febrero del 2002. Citado en: AAVV, *Foro Social Mundial II*, Fica, Bogotá, 2002.

<sup>9</sup> R. Zibechi, *Territorios en resistencia*, Baladre/CGT/Ecologistas en Acción/Zambra, Málaga, 2011, p. 140.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 136.

algunas de las propuestas y debates que enriquecen el pensamiento crítico y emancipatorio y significan cambios de paradigmas en la izquierda y los movimientos sociales. Desde luego, esto lo hacemos desde un lugar particular que no es ningún centro ni aspira a una visión total, este no es un ensayo completo ni exhaustivo sino una aproximación y por ello aquí no están todos los movimientos o experiencias ni todos los pensamientos y pensadores que pueden caer dentro de esta temática; afortunadamente hay muchos más.

---

En medio de todas esas rupturas y cambios, es apenas lógico  
que la izquierda también experimente unas mutaciones  
profundas y una metamorfosis

---

## ¡La revolución será feminista o no será!

Ninguna de las revoluciones del siglo XX significó una ruptura con el patriarcalismo y el machismo de tal manera que estos aún perviven en todas las izquierdas y los procesos de liberación. Por ello, cualquier política que se plantee hoy la emancipación tiene que reconocer, revalorar y recoger la enorme potencia de los movimientos feministas y el papel irremplazable e inaplazable de las mujeres en la transformación de la sociedad. Su crítica potente a las bases del patriarcado, la racionalidad masculina, la heteronormatividad o el sistema de la heterosexualidad obligatoria; sus investigaciones sobre el papel del trabajo no pagado de las mujeres en la acumulación originaria del capital, sobre la construcción social tanto del género como del sexo; sus debates acerca de la relación entre la naturaleza y sus mutaciones en el devenir de las prácticas sociales, y el cuerpo como lugar de las relaciones de poder pero también de las relaciones de libertad, son aportes valiosos para fundar nuevas relaciones sociales y nuevas formas de sociedad.

En las relaciones humanas, el reconocimiento de la alteridad tiene que comenzar por visibilizar y valorizar la existencia real de la otra, no de manera nominal sino como pares complementarios horizontales, recíprocos y sin jerarquías y con todas sus consecuencias en las prácticas cotidianas y los trabajos de los cuidados. Un aspecto que es común en las grandes movilizaciones y revueltas que repasamos antes ha sido la participación masiva y creciente de las mujeres. Y después de los feminismos de la igualdad y la diferencia, en América Latina florecen los feminismos campesinos y populares, los feminismos comunitarios e indígenas y el feminismo de-colonial.

Si, como claman las pancartas, la revolución ha de ser femenina, objetivos como la paz, la defensa de la vida, la naturaleza y los bienes comunes, también habrán de ser femeninos o no se lograrán. Y en los movimientos, la primera práctica emancipatoria tiene que ser la

igualdad real entre mujeres y hombres en los trabajos cotidianos y en su coordinación. La liberación de las mujeres, la reforma de la masculinidad y la libertad de las distintas opciones sexuales son condiciones necesarias para que surja un amor político o emancipatorio y las energías emancipatorias del amor prendan en los movimientos sociales. Esos serán los indicativos de las superaciones del patriarcado y el colonialismo que podrán marcar los cambios de época, de civilización y de los viejos paradigmas.

## Los debates sobre el poder y la soberanía: cambiar el mundo sin tomar el poder

Las generaciones formadas en la onda de las revoluciones del siglo XX crecimos con la idea fija de que el poder era algo que se podía tomar y por ello nuestras estrategias y programas giraron en torno a la toma del poder. La conquista del Estado era la panacea universal y sin este requisito previo no se podía transformar la sociedad. La necesidad de crear y contraponer otro poder estatal condicionaba que nuestras concepciones y las formas organizativas fueran como la imagen inversa, en un espejo, de lo que es el Estado: la construcción de una organización jerarquizada, vertical, con una fuerte disciplina, homogénea, entendida como un aparato o una vanguardia separada de los movimientos, la mayoría de las veces con una parte militar y cuyo contenido principal era la destrucción del viejo régimen.

Las investigaciones de Foucault mostraron que el poder nunca está concentrado en un solo punto, en un foco del cual irradia, no es una estructura, una cosa que se pueda asir, ni es externo a la gente y la sociedad como algo que está allá arriba en una cúspide. Es una relación social, son las relaciones de fuerza que se están produciendo constantemente, en todas partes, en los puntos de contacto, en toda relación de un punto con otro, desde lo más micro hasta la sociedad entera. Y que unos encadenamientos de esos conjuntos de interacciones tienden a hacerse repetitivos, permanentes y fijos, a su «cristalización institucional», mientras que otros encadenamientos alimentan las resistencias.<sup>11</sup>

Con posterioridad, los estudios sobre la soberanía de Giorgio Agamben y otros pensadores, en la saga de estos debates sobre el poder y el biopoder, aclaran la relación que existe entre el poder soberano, el estado de excepción y la vida humana. Todo el edificio de la soberanía está construido sobre la base de que el soberano «es el que decide sobre el estado de excepción», el que tiene el poder de suspender la validez de la ley y de esta manera marca el límite del orden jurídico: «una esfera límite de la acción humana que se mantiene únicamente como una relación de excepción», «La decisión soberana sobre la excepción

---

<sup>11</sup> M. Foucault, *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid. 1977, pp. 112-117.

es, en este sentido, la estructura político-jurídica originaria, sólo a partir de la cual adquieren su sentido lo que está incluido en el orden jurídico y lo que está excluido de él». <sup>12</sup>

En estrecha relación con lo anterior, este autor hace la arqueología de las antiguas figuras de *la patria potestad*, el *bandido* —el *se busca vivo o muerto*—, el *hombre lobo* y el *homo sacer* —hombre sagrado—, para encontrar que lo que está “apresado” en *el bando* o la decisión soberana, el vínculo que existe entre el soberano y estas figuras, es la “nuda vida” o vida desnuda, la simple vida humana como «el fundamento primero del poder político» o «el elemento político originario». Y si hoy, el estado de excepción se ha hecho global y todos podemos ser sospechosos de ser bandidos (terroristas), entonces es la vida de todos, el poder de vida y muerte sobre todos sus súbditos, lo que está en la base de la política y del Estado.

Estos debates arrojan bastante luz sobre lo que fue el socialismo estatista y autoritario que reinó en casi todas las variantes de la izquierda mundial hasta hace pocas décadas. El poder no resultó ser esa cosa que se podía asaltar y apropiar. Y la experiencia demostró que todo ordenamiento que sea concentración de poder, sea jerarquizado, busque la homogeneidad y se ponga por encima de la sociedad, así se llame socialista o revolucionario, necesariamente tiende a congelar y cristalizar unas relaciones de fuerza que lo instrumentalizan, lo convierten en un fin en sí mismo, lo autonomizan y, por lo tanto, lo ponen en contraposición con la infinita potencia que emerge de los movimientos sociales y la multitud y lo hacen recurrir a la policía y la razón de Estado, consubstanciales a la lógica del poder y la soberanía. Si analizamos detalladamente cada una de esas experiencias, independientemente de sus aportes en muchos otros terrenos, lo que podemos aprender de ellas es que los Estados no son los que crean las relaciones sociales que dan origen a otro mundo; éstas las crean las gentes con su movilización, su potencia y la riqueza de su creatividad en sus luchas diarias.

Las prácticas emancipatorias desarrolladas en el interior de los movimientos sociales de las últimas décadas, desde los levantamientos de América Latina hasta el 15M están estrechamente relacionadas con esos debates sobre el poder y la soberanía y con la superación de esa idea de adueñarse del control del Estado como el objetivo de la política. Esto se refleja en la fuerza que han cobrado las tesis de *mandar obedeciendo* y *cambiar el mundo sin tomar el poder* surgidas del movimiento zapatista. O en las propuestas de Raúl Zibechi de *dispersar el poder* y *construir poderes no estatales*, en sus análisis sobre los levantamientos de los aymara en Bolivia. Y es coherente con lo que tienen en común estos nuevos movimientos en su rechazo a la representación, a la división entre los que mandan y los que obedecen y a la política como un asunto exclusivo de los partidos y sus profesionales, que siempre instrumentalizan las luchas para ganar el control del Estado. Como dice Amador

<sup>12</sup> G. Agamben, *Homo sacer*, Pre-textos, Valencia, 1998, p. 32.

Fernández Savater, «estos acontecimientos pueden ser leídos por tanto como señales de que se está abriendo paso, lenta y fragmentariamente, una nueva secuencia donde el desafío es inventar *una política a distancia del Estado*. Esa es la revolución mental y cultural que proponen estos movimientos: concebir la política como creación (de posibilidades) y no como representación (de sujetos o demandas). Una política que exista por ella misma y no subordinada al poder y su conquista».<sup>13</sup>

---

**La propuesta de los bienes comunes es un paradigma potente para la defensa de la naturaleza, de la vida, las personas y la construcción de otras economías y otras formas de vida y de sociedad**

---

Estas prácticas emancipatorias de los zapatistas y otros movimientos indígenas y no indígenas y numerosos colectivos en todo el mundo nos demuestran que sí es posible construir otras relaciones sociales, otras formas de vida y de sociedad aquí y ahora por fuera del capital y el Estado. Es el nuevo camino que se está abriendo paso y que implica un cambio y una ruptura: el camino desde abajo, de la autoorganización, la autonomía, la autogestión y el autogobierno.

## **Bienes comunes, procomunes, *commons* globales**

Una visión surgida de las tradiciones comunitarias, reconfigurada y revitalizada en los últimos tiempos por la revolución digital ha roto el dilema entre lo privado y lo público. A partir de las tecnologías de la información y las comunicaciones y las redes distribuidas han surgido las comunidades del software libre, las *wikis*, las formas de producción *p2p*, la economía *crowd*, los colectivos por una cultura libre, el consumo colaborativo. Aprovechando el código abierto, las licencias libres, los repositorios virtuales comunes y potenciando la inteligencia colectiva y la innovación colaborativa de la web, cada una de estas experiencias están produciendo en común nuevos contenidos, herramientas y negocios que son comunes. Estos son los procomunes o comunes digitales cuyos ejemplos más difundidos son Linux y la Wikipedia. Su gestión es común mediante la participación de todos los implicados lo cual garantiza su sostenibilidad; sus relaciones son horizontales, entre iguales, en red y sin jerarquías; los valores que se producen son prioritariamente valores de uso; su objetivo no es la acumulación de capital sino la creación y distribución de recursos comunes; y su propiedad no es privada ni pública: son regímenes de propiedad común, más allá del capital y del Estado, porque aquí lo que interesa no es la posesión sino el acceso y el uso.

---

<sup>13</sup> Amador Fernández Savater, «Un tiempo de revueltas (lectura de Alain Badiou)», *eldiario.es* [http://www.eldiario.es/interferencias/Alain\\_Badiou-15-M-revueltas\\_6\\_177492256.html](http://www.eldiario.es/interferencias/Alain_Badiou-15-M-revueltas_6_177492256.html).

Estos procomunes son de la misma estirpe de los bosques, tierras comunales y demás bienes comunes que existieron en Europa hasta cuando fueron eliminados por los cercamientos o *enclosures*, en los inicios de la acumulación originaria, del capitalismo y que se mantienen en América Latina bajo la forma de ejidos, quilombos, resguardos o territorios ancestrales de las comunidades indígenas y afrodescendientes. Distintas investigaciones de las ciencias sociales contemporáneas sobre las formas de la autoorganización y la autogestión de la acción colectiva, como las de Elinor Ostrom, premio Nobel de economía, han demostrado que también existen innumerables ejemplos de comunidades que gestionan y autogobiernan sus medios de vida. Grupos de personas que se organizan en torno a acueductos comunitarios, manejos de cuencas subterráneas, sistemas de irrigación, pesquerías costeras, huertos, guarderías, monedas o emisoras comunitarias, al igual que muchas cooperativas autogestionarias. Los acuerdos a través de consensos, la reciprocidad, el compartir en una perspectiva horizontal, solidaria y autorregulativa, permiten que estos bienes sean sostenibles, concertar los disensos, colocar al mando la cooperación sobre la competencia y unas formas de propiedad más allá de lo privado o lo público estatal. Y las relaciones entre quienes los constituyen no son mediadas por el capital y las mercancías, sino relaciones entre personas que se reconocen y juntas gestionan la satisfacción de sus necesidades. Son la continuidad de los bienes comunes.

Estamos en una época de grandes hecatombes sociales y ecológicas por el cambio climático y el extractivismo de las industrias mineras, energéticas y agroalimentarias en el mundo rural y la especulación inmobiliaria en las grandes metrópolis. Pero también estamos en la época en que se ha iniciado la jurisprudencia del *patrimonio común de la humanidad* por la cual los océanos, la luna y la Antártida deben ser consideradas como propiedad global y manejadas en favor de la humanidad como un todo por encima de los Estados y las corporaciones, y en la época del renacimiento de la *Pachamama, Gaia*, la madre Tierra, como el bien común por excelencia de la humanidad. La propuesta de los bienes comunes es un paradigma potente para la defensa de la naturaleza, de la vida, las personas y la construcción de otras economías y otras formas de vida y de sociedad.

## **El *sumak kawsay* y las cosmovisiones indígenas**

Las rebeliones de los pueblos originarios de América Latina, de los mayas zapatistas a los mapuches de Chile y Argentina y los procesos políticos de Bolivia y Ecuador han demostrado la gran fuerza de las cosmovisiones indígenas del comunismo, el *suma qamaña* y el *sumak kawsay* o buen vivir. Sabidurías y prácticas que fueron cultivadas y guardadas durante milenios en la memoria larga de los abuelos y sus comunidades. Desde otras civilizaciones anteriores y posteriores al capitalismo; desde otras culturas distintas y anteriores a la racionalidad occidental y supervivientes a su colonialismo; desde otras visiones del tiempo,

la vida y la sociedad; sometidas e invisibilizadas durante más de cinco siglos, estas cosmovisiones nos aportan valiosas ideas y experiencias para los cambios de civilización, de época y de paradigmas que está viviendo la humanidad.

Hay una línea de correspondencia entre la racionalidad instrumental de Occidente, su visión fragmentada de la realidad, su antropocentrismo, su énfasis en la competencia, su individualismo posesivo, su separación del sujeto y el objeto, su colonialismo y su idea demencial de un dominio ilimitado de la naturaleza y los seres humanos. Que son coherentes con la negación del otro, la negación de la vida y con culturas, políticas y economías de la muerte. Y que, llevadas a su clímax con la omnipotencia del capitalismo han derivado en la guerra global, el estado de excepción permanente, el ecocidio global y la encrucijada de crisis que se juntan y hacen metástasis en la crisis de civilización.

Las culturas originarias andinas y mayas comparten otras coherencias.<sup>14</sup> Parten de una unidad cósmica en la que fluye la diversidad de los seres y las cosas interconectados entre sí. Se trata de un pensamiento sistémico y contextual en el que la parte está en el todo, el todo en las partes, unidad y diversidad no son excluyentes. Los seres humanos no existimos separados de la naturaleza: somos parte de la vida y estamos compuestos por los mismos elementos de las montañas, el agua, las plantas, los animales. «La convivencia armónica es vivir en el respeto de una alteridad cósmica. Los hermanos son cualquier ser humano, y también lo son las plantas, los animales, las montañas y los ríos. La fraternidad tiene un significado cósmico y ya no meramente antropológico».<sup>15</sup> De allí que la vida en armonía con la naturaleza, la defensa y el cuidado de la Pachamama sean principios irrenunciables y prácticas cotidianas en el mundo indígena, uno de los baluartes más firmes en las luchas contra el neoliberalismo y el extractivismo de las grandes corporaciones transnacionales y la defensa de los bienes comunes.

Contrariamente al culto al individuo, el *sumak kawsay* es la vida en comunidad y la reciprocidad, la ayuda mutua y la complementariedad entre sus miembros. Lo que constituye la comunidad son las relaciones entre las personas y entre ellas y la naturaleza. Los demás humanos y seres vivos no son considerados objetos; se relacionan con ellos como sujetos. De allí su defensa de los derechos colectivos y su constitucionalización de los derechos de la naturaleza. Contrariamente al culto de la razón, la sabiduría de las cosmovisiones indígenas nace de la búsqueda de la armonía y el equilibrio en la convivencia con los demás y con la naturaleza; para ellas, las intuiciones, el sentir y pensar con el corazón son partes

<sup>14</sup> Sobre el *sumak kawsay* y el *suma qamaña* pueden verse: Raúl Prada Alcoreza, *Potencia, existencia y plenitud. Reflexiones en torno al sumak kawsay / sumaj qamaña*; Freddy Javier Álvarez González, *El buen vivir un paradigma anticapitalista*; la *Revista América Latina en movimiento*, núm. 452, febrero 2010; A. Acosta, *El Buen vivir*, Icaria, Barcelona, 2013.

<sup>15</sup> F. J. Álvarez González, *El buen vivir un paradigma anticapitalista* (PDF), en <http://www.rebellion.org/docs/163836.pdf>, 2011 [última consulta, enero 24/ 2014].

integrales del conocimiento. «A las situaciones a las que se coloca solo la cabeza, les hace falta vida. El corazón es el compromiso, la orientación fundamental en la vida. No se trata solo de sentir, buscamos un sentir con otros y otras. Ese *sentir con...* es un *con-sentir*, que puede *dí-sentir*, por eso la indignación es una de sus formas. En el *sentir con* nos hacemos un solo corazón, un solo pensamiento y una sola fuerza».<sup>16</sup>

Ahora bien, no planteamos aquí el *buen vivir*, o mejor aún, los *buenos convivires*, como un retorno idílico a lo ancestral y lo telúrico. Tampoco creemos en una supuesta incontaminación de las comunidades indígenas pues allí también existen el patriarcalismo, sincretismos con la cultura occidental y jerarquías verticales en muchos casos. Lo más importante es que las luchas impulsadas dentro de estas cosmovisiones contra el colonialismo y por la descolonización, al radicalizarse y liberar la potencia comunitaria están construyendo en la actualidad poderosos ejemplos de autonomía, autogobierno, libre determinación y autogestión. En la Conferencia Mundial de los Pueblos contra el Cambio Climático, de Tiquipaya-Cochabamba, las organizaciones indígenas han definido el vivir bien/buen vivir «como proyecto civilizatorio alternativo al capitalismo, a la modernidad y al desarrollo». No puede caber duda de que se trata de una propuesta emancipatoria. En una época en la que la política tiene el deber de asumir la defensa de la vida en general y de la reproducción de la vida social de los seres humanos, el *sumak kawsay* es una fuente de inspiración que nos ayuda a reconciliarnos con la naturaleza y con nuestro ser genérico y a ponerle límites a la voracidad del capitalismo salvaje. Y así como los movimientos de las mujeres han proclamado que la revolución será feminista o no será, tampoco puede haber lucha consecuente contra los monopolios financieros, el imperio y la dominación masculina, si no es también en lo fundamental una lucha anti-colonial y descolonizadora.

## La multitud, el común y el poder constituyente

En la filosofía política tradicional sólo uno puede ser el soberano: el líder, el dictador, un partido, un pueblo, una nación, siempre «algún sujeto político unitario». Para Hardt y Negri, la multitud no es una unidad, no es un cuerpo social, ese que se compara con el cuerpo humano en el Leviatán de Hobbes; tampoco es «una identidad (como el pueblo) ni es uniforme (como las masas)», sino una pluralidad formada por las múltiples singularidades que no se someten al dominio de uno ni tampoco subordinan sus diferencias. «La multitud se compone de diferencias radicales, de singularidades, que nunca admitirán la síntesis en una identidad única» y por ello sólo la revolución de la multitud es la que puede hacer esa transformación tan radical que haga posible la libre expresión de las singularidades.<sup>17</sup> De acuerdo con las

<sup>16</sup> *Ibidem*.

<sup>17</sup> M. Hardt y A. Negri, *Multitud*, DeBolsillo, Barcelona, 2006, pp. 16 y 403.

transformaciones del capitalismo que explota al conjunto de la sociedad y la humanidad, incluidos los no asalariados, para estos autores la multitud es «la totalidad de los que trabajan bajo el dictado del capital y forman, en potencia, la clase de los que no aceptan el dictado del capital» y es por tanto un concepto más «abierto y expansivo» que el del proletariado.

En los debates acerca de la multitud, se ha planteado la crítica sobre sus capacidades políticas para actuar y decidir su orientación. Ellos han respondido planteando que la multitud «no debe entenderse como un ser sino como un hacer —o para ser más exactos, como un ser que no es fijo o estático, sino que es constantemente transformado, enriquecido y constituido por un proceso de hacer». Y que este proceso de autotransformación colectiva se da en su trabajo, en su producción, que es social y colaborativa, de la que surge el común, lo que nos es común y en donde se construye su subjetividad.<sup>18</sup> El concepto de la multitud se corresponde con las características de los nuevos movimientos que estamos analizando en los que la multiplicidad social se autoconvoca para actuar junta y en los que se materializa la organización horizontal y desde abajo sin jefes, partidos o centros de poder, ni diferencias entre dirigentes y dirigidos. Esto, siempre y cuando se comprenda en una clave intercultural que ponga sus pies en las distintas tradiciones culturales e incorpore no sólo las singularidades de los individuos, tan cara a Occidente, sino también las singularidades colectivas, como las de los pueblos indígenas. También se enlaza esta noción con las aspiraciones a la globalización de las resistencias y la democracia global que es «la democracia de la multitud».

La idea de «el común» de Hardt y Negri ha evolucionado hasta encontrarse con la propuesta de los bienes comunes. Ellos hablan de un común natural y un común “artificial”, pero su aporte principal en este terreno es su esfuerzo por desarrollar la teoría de Marx de acuerdo con las transformaciones y tendencias actuales de la producción, el capital, el trabajo y las relaciones entre estos para sustentar y resaltar el papel crucial del común en el proceso revolucionario. Al pasar la producción de la fábrica al conjunto de la sociedad, al pasar del capitalismo industrial al financiero y al ampliarse la productividad de la fuerza de trabajo más allá de la jornada laboral, superando la división entre tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo, el carácter social de la producción se amplía y acrecienta cada vez más. La información, las comunicaciones, los acervos de conocimientos, las redes sociales, los afectos, la cooperación, que ahora son cuantitativa y cualitativamente más sociales, cada vez juegan un papel más central en todos los niveles de la producción de plusvalor. Y eso es lo que constituye el común.

Para estos autores, la contradicción entre lo privado de la acumulación capitalista y la naturaleza social de la producción se torna cada vez más extrema y antagónica. Este hecho,

---

<sup>18</sup> M. Hardt y A. Negri, *Common wealth*, Akal, Madrid, 2011, pp. 184-188.

unido a las tendencias de ese común a ser más autónomo, a desafiar y exceder los límites de la propiedad privada y a su posibilidad de funcionar sin necesidad del control de mando del capital puede convertirlo en una herramienta para la liberación, en «el proyecto de una revolución del común».<sup>19</sup>

La multitud y el común se complementan con una tercera noción que estos autores denominan poder constituyente. En la intensidad de la cooperación, la comunicación y las relaciones comunes, que son producidas en el proceso mismo de la producción, que están en su inicio y su final, no sólo son producidas sino que producen el común, se generan permanentemente las resistencias y rebeldías las cuales tienden a formar «un tipo de motor constituyente». De las interacciones entre la multitud y sus singularidades brota la potencia de las prácticas y los procesos constituyentes: de autoinstituir innovaciones y transformaciones sociales, otros tipos de relaciones, otras realidades.<sup>20</sup> Y en estas nuevas prácticas y procesos se crea una subjetividad alternativa. En su último libro, *Declaración*, Hardt y Negri sostienen que en los nuevos movimientos que se iniciaron en el 2011 hay ya «una serie de principios constitucionales que pueden ser la base de un proceso constituyente», unas condiciones para pasar de lo destituyente a lo constituyente y proponen la reflexión sobre la posibilidad de «cómo algunos bienes sociales –el agua, los bancos y la educación– pueden ser constitucionalizados como comunes y transformados en instituciones del común».<sup>21</sup> Consideramos que estas propuestas y reflexiones son aproximaciones que deben ser tenidas en cuenta en cualquier debate sobre los nuevos paradigmas emancipatorios.

## Coletilla

Las movilizaciones sociales, propuestas y debates que hemos visto atrás nos muestran las posibilidades de *otra izquierda y otra política*. Es imposible predeterminar cuáles son los caminos que llevan a la emancipación. Pero es evidente que aquellos por los que caminamos durante cerca de un siglo y en los cuales invertimos gigantescas energías, constituyeron apenas un intento, un ensayo que fue insuficiente y hoy debemos aprender de sus fracasos y limitaciones.

La crisis de la política y de la izquierda es parte consubstancial de la crisis más general de civilización, de época y de paradigmas que estamos viviendo. Volver a esos mismos caminos no es solución. Hay que mirar la ola de los nuevos ciclos de luchas y movilizacio-

<sup>19</sup> M. Hardt y T. Negri, *op. cit.*, p. 150.

<sup>20</sup> *Ibidem*, *op. cit.*, p. 397.

<sup>21</sup> M. Hardt y A. Negri, *Declaración*, Akal, Madrid, p. 76.

nes que se están produciendo en el mundo y leer en ella los nuevos sentidos, las nuevas significaciones, las nuevas maneras de cambiar el mundo que van encontrando los de abajo. La gente, la multitud, los viejos militantes, que siguen aspirando al cambio y trabajando por él, no dejarán de interpelarnos. Veinte años después, sin olvidar la historia y la memoria larga, dentro de la cual están los clásicos de la emancipación, hay que estar abiertos al debate y a otras miradas.